

lo hablaba y entendia con perfeccion. Poseedor de raros materiales relativos á los mexicanos, se dedicó en Bolonia, donde se fijó á causa de haber sido desterrado de México con los demas jesuitas, y consultando otros documentos en las bibliotecas de Roma, Florencia y Venecia, á escribir la historia de México, y las *Disertaciones* que publicó en italiano. Hasta ese momento no se habia publicado ninguna obra de su género, que se le pareciese, por el período que abrazaba, por el cúmulo de datos que habia tenido presentes su autor al escribirla, y por el juicio y la sana crítica con que se distinguian los sucesos y acontecimientos históricos, de los milagrosos que campeaban en muchas de las crónicas ya impresas. Cuantos argumentos puso en juego De-Paw, para desfigurar la verdad y escribir, á su manera, la historia de América, fueron rebatidos victoriosamente por Clavijero; y mientras su patria lo privaba de unas cuantas varas de tierra para descansar eternamente, él se ocupaba en restaurar su nombre, sus glorias y su fama histórica, y dedicaba su obra á la Universidad de México.

Veytia fué discípulo y amigo de los jesuitas; pero no abrazó el estado religioso, como los dos anteriores, y ántes bien, fué hombre de viajes, de aventuras y de espada. A los diez y siete años viajaba ya por la mar: corrió cortes, como se decia, y visitó el Africa y el Asia; se hizo caballero de Malta, y peleó tres ó cuatro veces con los moros. En Madrid conoció y trabó amistad con Boturini; y de ahí le vino la afición al estudio de las antigüedades: discípulo y albacea de este sabio, tan infatigable cuanto desgraciado, pudo disponer de una parte de la rica coleccion de manuscritos y pinturas antiguas que, dispersas y esparcidas despues, han servido, entre

otras, á lord Kingsborough, para enriquecer su soberbia y magnífica coleccion.

Veytia escribió una historia que fué publicada por el Sr. D. Francisco Ortega, quien elevó con esto un monumento á su fama y á su patria. Como esta historia es fácil, correcta y juiciosa, y mas completa y abundante en tradiciones de las monarquías antiguas que la del mismo Clavijero, á ella forzosamente han ocurrido y tendrán que ocurrir todos los que quieran tratar de esta materia.

No debe olvidarse, al hablar de los distinguidos mexicanos que se han ocupado en escribir la historia de su patria, á D. Antonio Leon y Gama: la *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras*, no solo es, como dice el Sr. D. Fernando Ramirez, la primera y única investigacion rigurosamente arqueológica que puede reclamar México como de su propiedad, sino que ella ha servido y servirá de base para descifrar otras pinturas é inscripciones, y esclarecer hechos que de otra manera quedarán ocultos ó serán mal interpretados.

Nada habria perdido el mundo literario si D. Antonio Solís no hubiera escrito la laudatoria que estamos acostumbrados á llamar impropriamente "historia," y sí mucho, si Góngora y Gama no hubiesen producido sus interesantes investigaciones arqueológicas. Seguramente no harán falta alguna, ni como monumentos literarios para el estudio, ni como obras de imaginacion, ni como compilaciones de hechos importantes, las obras de Raynal, De-Paw y Robertson, y sí habria un vacío bien difícil de llenar si desaparecieran las historias de Alva, Tatzotzomoc, Clavijero y Veytia.

La exactitud de las investigaciones mas difíciles y curiosas, la imparcialidad y la

justicia al escribir, y hasta el estilo que forma una literatura que no es como la moderna, imitada servilmente del romanticismo frances y español, da á los historiadores mexicanos la palma de la gloria, que hasta ahora ningun otro escritor ha podido arrebatárselos.

Ni un necio orgullo de nacionalidad, ni una ligereza, que seria digna de censura ha inclinado mi opinion á dar la preferencia á las obras históricas de los aztecas y mexicanos, sino la razon fria é imparcial de la lógica.

En las obras históricas no basta, ni el estilo brillante y fluido, ni la riqueza de imaginacion, ni el método mas ó menos acertado que se adopte, ni el nombre y reputacion del autor para disminuir los defectos: es menester alguna cosa mas, y es la verdad en la narracion, y la justicia y filosofía en la apreciacion de los hechos. Si á esto se reunen los demas dotes, la obra será justamente célebre y apreciada en el mundo literario.

Los autores mexicanos que hemos citado en primer lugar, conocieron su país en los lugares mas importantes; trataron con intimidad y con espíritu investigador, que da la afición al estudio, á las razas conquistadora y conquistada; tuvieron presentes las tradiciones orales recogidas de viejos testigos; y por último, versados en la interpretacion de las pinturas simbólicas de las razas indígenas, pudieron reunir antecedentes y concatenar sucesos que hasta entónces habian parecido inexplicables. Aun su estilo es notable por su facilidad, sencillez y correccion; y bien puede llamarsele *mexicano*, por la multitud de palabras que se vieron precisados á tomar del idioma *nahuatl*.

Todas estas circunstancias, que no podian concurrir en D. Antonio Solís, en

Herrera, en Robertson, en Raynal, hicieron que los mexicanos reunieran en sus escritos aquellas dotes que la sana crítica exige en una historia. Y esto que decimos de los mexicanos, lo aplicamos tambien á los escritos de muchos de los venerables religiosos españoles: para nosotros tienen mas mérito literario cien páginas de esas sencillas, y por todos títulos originales historias del padre Motolinia, que los doce volúmenes del filósofo Raynal.

Como hemos dicho, pasan años y años, y el estudio de la historia de México no acaba: en el silencio del gabinete de algun sabio germina el pensamiento de formar lo que falta hasta ahora, y es, la historia que podriamos llamar *monumental*, de la América. Lo que D. Juan Bautista Muñoz, que habia reunido la mas preciosa coleccion de documentos, dejó por concluir, es lo que á cada momento se trata de comenzar.

Un día, el ménos pensado, apareció en el orbe literario una obra que no habia tenido ni tendrá igual: un lord, con aquel esplendor que caracteriza á la nobleza británica, reunió, si no todas, al ménos las mas importantes pinturas simbólicas é inscripciones de los antiguos mexicanos, y formó una coleccion en la que no hay nada que desear; tamaño, papel, grabados, texto, todo es no solo magnífico, sino grandioso. Esto despertó la curiosidad de los anticuarios, y de ahí siguieron las curiosas é importantes investigaciones de la Sociedad etnológica de Nueva-York, y algunos otros escritos de ménos importancia, que saciaban la curiosidad de los lectores de las revistas literarias de la Europa.

Pocos años despues un hijo de la América, el Sr Prescott, publicó su *Historia de la Conquista de México*: ver escritos entre las palabras del idioma inglés los

nombres de *Xicotencatl, de Guatimoc y de Moctezuma*, fué una verdadera sorpresa para los mexicanos, que hacia tiempo se habian acostumbrado á oír únicamente las invocaciones y plegarias del infatigable D. Carlos Bustamante, que hizo el servicio de dar á la prensa multitud de manuscritos, que tal vez se habrian perdido en el desórden de nuestras revueltas, ó habrian sido extraídos, como otros lo fueron, cuando la invasion norteamericana. Dos traducciones se publicaron á la vez en México de la obra del Sr. Prescott: dos personas de las mas instruidas se ocuparon en hacerles anotaciones, y el Sr. Gondra en añadir láminas y hacer explicaciones. Pero la obra del Sr. Prescott, que se creia completa y acabada, tenia grandes y positivos vacíos, que al principio se criticaron con timidez, pero que el tiempo se encargó de descubrir.

Cayó, en verdad, de su trono D. Antonio Solís; pero no fué sino para sustituir un panegírico en muy buen español, con otro panegírico en mejor inglés. El Sr. Ramirez se encargó ya de indicar algunos defectos de la obra del Sr. Prescott, y pueden señalarse uno á uno otros muchos, marcarse las contradicciones en que incurre, y demostrarse que mucho de lo que parece nuevo y bello, ya estaba escrito en otros libros. ¿Quiere esto decir, que la obra del Sr. Prescott esté destituida de mérito? De ninguna suerte; lo tiene y en alto grado; y mucho mas para el que algo haya podido palpar las dificultades y el estudio que se necesita para formar siquiera idea exacta de ciertos acontecimientos. El Sr. Prescott, ademas, hizo uso de documentos que se conservaban en el secreto de los archivos, y abrió con ellos y con su estilo fácil y ameno, y con su órden claro y metódico, un nuevo y fértil campo pa-

ra todo el que quiera dedicarse á un estudio serio de la historia de México: es casi imposible ser Tácito; pero tambien es muy difícil ser Prescott.

Despues de la obra del Sr. Prescott apareció otra publicacion, que comprendia la historia desde la conquista hasta nuestros dias: frutó de un largo y laborioso estudio; reunion de datos y documentos muy importantes, y sembrada de anédoctas y de sucesos de que fué testigo el autor, la obra del Sr. D. Lucas Alaman, no solo tuvo una grande importancia literaria, sino que influyó mucho en favor de las opiniones y del sistema político que profesaba su autor. Generalmente entre los estudiantes y literatos mexicanos del siglo XIX se ha perdido esa constancia, esa laboriosidad necesaria para producir obras acabadas y completas: con la mayor facilidad se escriben entre nosotros folletos: muy raras veces producen nuestras prensas tomos enteros de material original.

El defecto capital de los escritos del Sr. Alaman consiste en su organizacion. Era mexicano de nacimiento y español de corazon; así, creyendo él mismo en la imparcialidad de sus opiniones, su espíritu se trasladaba á la península, y su pluma se deslizaba, ensalzando las glorias de una patria que la Providencia quiso que no fuese la suya.

Al tiempo mismo de estar escribiendo estos apuntes, llegó á México otra obra publicada en Paris: *Historia de las naciones civilizadas de México*. Está escrita en frances por un eclesiástico, que fué capellan de la legacion de Francia en México: el abate *Brasseur de Bourbourg*. Residió mucho tiempo en la capital; aprendió mas que medianamente el idioma *nahuatl*; viajó por diversas partes de la República Mexicana y de la de Guatemala, y registró

los archivos, y adquirió libros y manuscritos que son ya raros aun en las bibliotecas de las personas estudiosas. No podemos aún formar un juicio exacto de ella; pero á juzgar por una rápida lectura, es una obra en que se echa de ver, en primer lugar, que no hay preocupacion ni antipatía alguna de raza; y en segundo, un dilatado estudio de nuestras antigüedades. Es quizá la obra donde se encuentran reunidas con mas método todas las tradiciones de las razas indígenas que poblaron á México y á la América central. Trata en seguida de todos los sucesos de la conquista, y concluye con la muerte del rey *Cocoyoty* de Tehuantepec, y con los sucesos que ocurrieron durante el tiempo que gobernaron

D. Antonio de Mendoza y D. Luis de Velasco.

Despues de tantas crónicas, obras históricas y disertaciones de diversas épocas y diversos idiomas, lo cierto es, que la historia de México está por escribirse: lo que hay publicado no puede estimarse sino como un grande y precioso acopio de que se aprovechará el que tenga el talento, la paciencia, la imparcialidad y los medios pecuniarios indispensables para viajar y estudiar muchos años, y producir una obra tal como las necesita el misterioso origen de nuestros abuelos, el valor y la grandeza de nuestros padres, y la desgracia y desaciertos de la generacion presente.

## ARTICULO 2.º

### REPUBLICAS INDEPENDIENTES.

#### REPUBLICA DE CHOLOLLAN (CHOLULA).

Cholula es una de las ciudades mas antiguas de México, y quizá la primera donde se estableció una sociedad regularizada. Algunos autores creen que las pirámides de Teotihuacán son mas antiguas que la de Cholula; pero otros juzgan que este monumento fué construido tal vez por los pueblos que llegaron á la mesa central antes de los toltecas. El caso es que esas ruinas, que á pesar de las injurias del tiempo se conservan hasta nuestros dias, dan un testimonio evidente de la antigua civi-

lizacion de los primeros pueblos que vinieron á establecerse en Anáhuac.

El fundador de Cholula fué *Quetzalcoatl*: el padre García dice que Quetzalcoatl era un irlandés, que vino en union de otros varios compañeros ó discípulos, por el rumbo del Pánuco; que todos eran blancos, de barba cerrada, y vestian unas sotanas ó túnicas negras. Quetzalcoatl hizo que sus discípulos se casaran con las mujeres que se hallaban establecidas en las llanuras, y á todos los habitantes les ense-